

**PLANIFICACIÓN Y GESTIÓN SOSTENIBLE DEL TURISMO.
PROPUESTA DE UN SISTEMA DE INDICADORES PARA EL
ANÁLISIS DEL RIESGO DE INUNDACIÓN EN EL LITORAL DE
LA COMARCA DEL BAJO SEGURA (COMUNIDAD
VALENCIANA)***

Alejandro Triviño Pérez
Nuria E. López Hernández
Instituto Universitario de Geografía, Universidad de Alicante

**1. LA SOSTENIBILIDAD COMO REFERENCIA EN LOS PROCESOS DE
PLANIFICACIÓN Y GESTIÓN DEL TURISMO.**

Recuperada la normalidad política tras la finalización de la contienda bélica de la Segunda Guerra Mundial y establecidas unas mínimas condiciones de estabilidad socioeconómica, el turismo encontró una situación favorable para su desarrollo que le ha permitido convertirse en una de las prácticas sociales colectivas más notables a escala mundial. Su implantación en el territorio y su correspondiente ensamblaje en el modelo de desarrollo preexistente, en ocasiones ha tenido consecuencias negativas producto del consumo irracional de los recursos. La sensibilización social en torno a los problemas ambientales se ha incrementado considerablemente en los últimos años. La masiva utilización de los recursos naturales unido a la intensa presión ejercida sobre el territorio por una población en continuo aumento, está generando fuertes impactos, muchos de ellos negativamente considerados por sus consecuencias en el medio natural o por ser reflejo de modelos económicos que comprometen las posibilidades de futuro del turismo. En este sentido, las políticas de muchas naciones, a instancias de las organizaciones mundiales, han recogido esta preocupación y puesto en marcha iniciativas para dar soluciones vanguardistas a los desafíos surgidos en materia medioambiental. De este modo, el auténtico punto de partida de la respuesta institucional a los problemas ambientales se puede establecer en la Conferencia de Estocolmo de 1972 sobre el Medio Humano, coincidiendo con el postulado de la calidad de vida y la convicción de que el hombre tiene derecho a disfrutar de unas condiciones de vida adecuadas en un medio de calidad que se debe proteger y mejorar para las generaciones presentes y futuras (Socías, 2001).

El concepto de desarrollo sostenible entendido como el que satisface las necesidades del presente sin poner en peligro la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades, adquiere carácter institucional a partir de la

* La presente comunicación se inscribe en el marco del Proyecto de Investigación «Planificación y Gestión Sostenible del Turismo. Propuesta metodológica y aplicación de un SIG (METASIG)», con referencia 1FD97-0403, financiado por la Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología (CICYT), en el marco del Plan Nacional de I+D, y la Comisión Europea (FEDER), llevado a cabo en el Instituto Universitario de Geografía de la Universidad de Alicante, con participación de investigadores de las Universidades de Santiago de Compostela y Almería, y del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).

Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo celebrada en Río de Janeiro en 1992 (Ministerio de Economía y Hacienda y Ministerio de Medio Ambiente, 2000). La Unión Europea asume esta idea por primera vez con la aprobación del V programa comunitario de política y actuación en materia de medio ambiente y desarrollo sostenible (1992-2000), reconociendo que las implicaciones socioeconómicas y territoriales derivadas de la práctica del turismo no permanecen al margen de los problemas ambientales y debe ser un sector prioritario de actuación. Esta situación también está recogida en la Agenda 21 para el sector de viajes y turismo (1995) y en la Carta del turismo sostenible de Lanzarote (1995). En la actualidad esta tendencia no se ha interrumpido, sino todo lo contrario, se afianza con el VI programa de acción de la Comunidad Europea en materia de medio ambiente (2001-2010), e incluso con gestos simbólicos como la proclamación por las Naciones Unidas del año 2002, Año Internacional del Ecoturismo.

La clara dependencia existente entre la actividad turística y el grado de conservación del espacio en el que se desarrolla, nos advierte de la necesidad de introducir criterios de sostenibilidad en los instrumentos de ordenación territorial y urbanística (p. ej. Planes Generales), y también en los diseñados específicamente para la gestión de destinos turísticos (p. ej. Planes de Excelencia y Dinamización Turística). La planificación y gestión del desarrollo turístico sostenible debe ser un proceso pensado a largo plazo, capaz de compatibilizar la satisfacción de las necesidades de la población actual sin comprometer la base de los recursos necesarios para las generaciones futuras (Vera et al, 1997). Para llevarlo a cabo debemos utilizar técnicas que nos permitan conocer y faciliten la interpretación de las condiciones actuales del espacio turístico, destacando la componente espacial y temporal de la información, y por tanto, la labor que potencialmente puede ser desarrollada por los Sistemas de Información Geográfica (SIG).

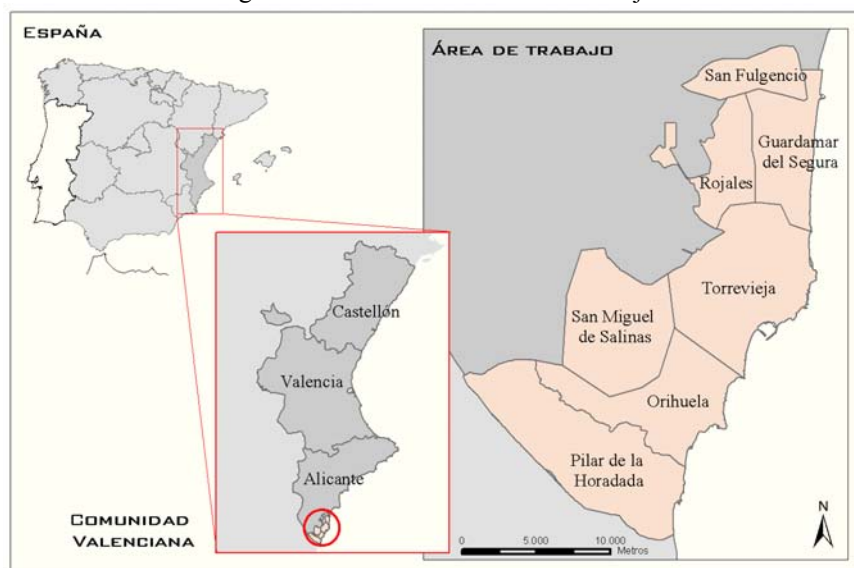
2. CONTEXTUALIZACIÓN Y DELIMITACIÓN DEL ÁREA DE TRABAJO.

La rápida aceptación de los preceptos del desarrollo turístico sostenible ha desencadenado un sinfín de experiencias, e incluso algunos países como Canadá, Australia, Irlanda, Reino Unido y España han elaborado sus propias estrategias nacionales. Conscientes de los beneficios que la aplicación de este concepto puede reportar a la sociedad, el Instituto Universitario de Geografía de la Universidad de Alicante ha desarrollado el proyecto de investigación «*Planificación y gestión sostenible del turismo. Propuesta metodológica y aplicación de un sistema de información turística (METASIG)*». Este proyecto trata de «ofrecer nuevas vías de trabajo sobre las relaciones entre turismo, territorio y medio ambiente en regiones donde el turismo es ya una actividad estratégica del sistema económico-territorial, o en lugares donde esta actividad se presenta como una de las vertientes más prometedoras en su modelo de desarrollo» (Vera, 2001). Entre esas nuevas técnicas destaca la monitorización de los modelos de desarrollo turístico de tres áreas piloto (Ría de Muros-Noia en Galicia, Alpujarra almeriense y litoral del Bajo Segura en Alicante) con un sistema de indicadores de sostenibilidad integrado en un SIG.

Una de las áreas estudiadas por el citado proyecto comprende el litoral y prelitoral de la comarca alicantina del Bajo Segura (Comunidad Valenciana). Su modelo turístico está basado en la oferta residencial de viviendas y apartamentos como

alojamiento privado o en régimen de alquiler. Esta modalidad supone alrededor de 600.000 plazas, que representan el 98% del total de la oferta turística de la zona (Proyecto METASIG, 2002). Frente a esta modalidad, sólo los municipios de Guardamar del Segura, Torrevieja y Orihuela poseen algún tipo de oferta hotelera, estimada en 3.000 plazas sobre un total de 80.000 en la Comunidad Valenciana. Con estos datos, podemos afirmar sin temor a equivocarnos que las actividades turísticas desarrolladas en este espacio son las principales responsables de sus transformaciones, tanto desde un punto de vista ambiental como socioeconómico, puesto que introduce en el mercado inmobiliario el suelo que hasta el momento había estado orientado a otras actividades menos rentables, principalmente a la agricultura.

Figura I. Localización del área de trabajo.



Sin lugar a dudas, la consecuencia más sobresaliente de la implantación territorial de este modelo es el impresionante crecimiento experimentado en los últimos 20 años. El frente costero es el espacio que ha sufrido las dinámicas más notables, la proliferación de urbanizaciones en los tramos bajos de los ríos-rambla y ramblas ha modificado la red de drenaje original y ocupado cauces y lechos, incrementando la superficie expuesta a riesgos de inundación. Este proceso de crecimiento se puede sintetizar en los siguientes cuatro parámetros de análisis: la oferta de alojamiento es de carácter privado y en consecuencia el suelo residencial disperso (asentamientos turístico-vacacionales) multiplica por cinco la superficie de los núcleos de población tradicional; el crecimiento de la población entre 1970 y 1999 fue del 53%; se han transformado los usos del suelo y la organización territorial preexistente; y por último, han aparecido nuevas actividades económicas que han extinguido las funciones tradicionales que daban sentido hasta el momento a la economía y al propio territorio (Proyecto METASIG, 2002). El modelo

turístico ha elevado los niveles de empleo y de renta pero a su vez ha tenido como contrapartida impactos ambientales negativos.

3. LOS INDICADORES DE SOSTENIBILIDAD EN LA PLANIFICACIÓN Y GESTIÓN DEL TURISMO.

La Carta de turismo sostenible de Lanzarote (1995) indica que el desarrollo turístico debe ser soportable ecológicamente, viable económicamente y equitativo desde una perspectiva ética y social para las comunidades locales. También se afirma que los organismos competentes deben promover la planificación integrada del turismo como contribución al desarrollo sostenible; fomentando programas con acciones positivas y preventivas que permitan observar los logros alcanzados, informar de los resultados e intercambiar experiencias; para lo cual hay que apoyar e impulsar sistemas de gestión turística ambientalmente compatibles. En este contexto, plenamente vigente en la actualidad, son necesarios instrumentos capaces de medir la tendencia hacia la sostenibilidad de los distintos modelos de desarrollo existentes. Los indicadores de sostenibilidad son variables creadas para el análisis de la actividad humana en cuya construcción se debe tener en cuenta los siguientes criterios: la objetividad de su procedimiento de cálculo, su relación con objetivos políticos, su utilidad pública, su claridad y aptitud divulgativa, su cobertura de fenómenos sistémicos y su compatibilidad en el tiempo y en el espacio (Blázquez et al, 2001). La agrupación de varios indicadores en un sistema puede responder a diversos objetivos, destacando principalmente su integración en los instrumentos y técnicas de planificación y gestión del turismo. De acuerdo con Vera (2001), «estos instrumentos están dirigidos tanto a empresas como a organizaciones y programas de actuación pública aunque no existe una diferenciación nítida entre ambas orientaciones debido a las interrelaciones existentes entre la gestión empresarial y la pública».

Siguiendo el esquema de Vera (2001) sobre la integración de estas variables en los instrumentos de planificación y gestión del turismo, constatamos que son cada vez más las empresas turísticas que incorporan indicadores de sostenibilidad a sus sistemas de gestión medioambiental como una técnica bastante apropiada para establecer la relación entre calidad ambiental y satisfacción del turista, al mismo tiempo que proporciona datos de gran interés para optar a certificaciones ambientales que les procuren un mayor reconocimiento y ventajas competitivas en el mercado. Los sectores empresariales más involucrados en estas iniciativas se corresponden con las grandes compañías aéreas, las agencias mayoristas u operadores turísticos, y las cadenas hoteleras. Así, podemos destacar el distintivo Green Globe 21 creado por el Consejo Mundial del Turismo y los Viajes (WTTC) y el sistema de información ambiental utilizado por el operador turístico Touristik Union International (TUI) para seleccionar los destinos que incluye en sus catálogos de venta. De cualquier modo, la implantación y permanencia de las empresas turísticas en un territorio, salvo en casos excepcionales, depende de las condiciones ambientales, económicas, socioculturales y político-administrativas del mismo. Por esta razón, los resultados de gran parte de los indicadores utilizados por estas empresas están a expensas de las condiciones de su entorno más inmediato, entendiendo como tal el espacio geográfico en el que se localizan los recursos naturales y culturales consumidos por los turistas; y siendo numerosas las variables

relacionadas con la calidad ambiental que escapan, aunque sólo sea de manera tangencial, a la organización interna de las empresas.

Llegados a este punto, observamos que la administración pública es una pieza fundamental en el engranaje para la consecución de la sostenibilidad, debido a su competencia para actuar administrativa y jurídicamente sobre el territorio. A su servicio tiene instrumentos de ordenación como el planeamiento urbanístico, los Estudios de Impacto Ambiental incluidos en el proceso jurídico-administrativo de Evaluación de Impacto Ambiental, y las Agendas Locales 21 (AL21), convertidas con el transcurso del tiempo en el modelo de planificación de referencia para el desarrollo sostenible a escala local, precisamente el ámbito de actuación más cercano al turista. Además, en los últimos tiempos las AL21 se han visto reforzadas con la aparición de las Auditorías Medioambientales aplicadas a municipios (EMAS, Reglamento 761/2001). En estos instrumentos los sistemas de indicadores cobran una importancia de primer orden, algo que se ve acrecentado con la aplicación de los SIG. De este modo, se ha estandarizado el modelo de Presión-Estado-Respuesta (PSR) elaborado por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico con el propósito de facilitar el análisis de las relaciones de la actividad humana con su entorno. Nos referimos a los indicadores de presión, de estado y de respuesta, según los cuales las actividades humanas ejercen presiones sobre el medio y cambian la calidad y cantidad de los recursos naturales, mientras que la sociedad responde a estas alteraciones por medio de políticas ambientales, sectoriales y económicas (Ministerio de Medio Ambiente, 2000).

4. PROPUESTA DE INDICADORES DE SOSTENIBILIDAD PARA EL ANÁLISIS DEL RIESGO DE INUNDACIÓN EN DESTINOS TURÍSTICOS LITORALES DE LA COMARCA ALICANTINA DEL BAJO SEGURA.

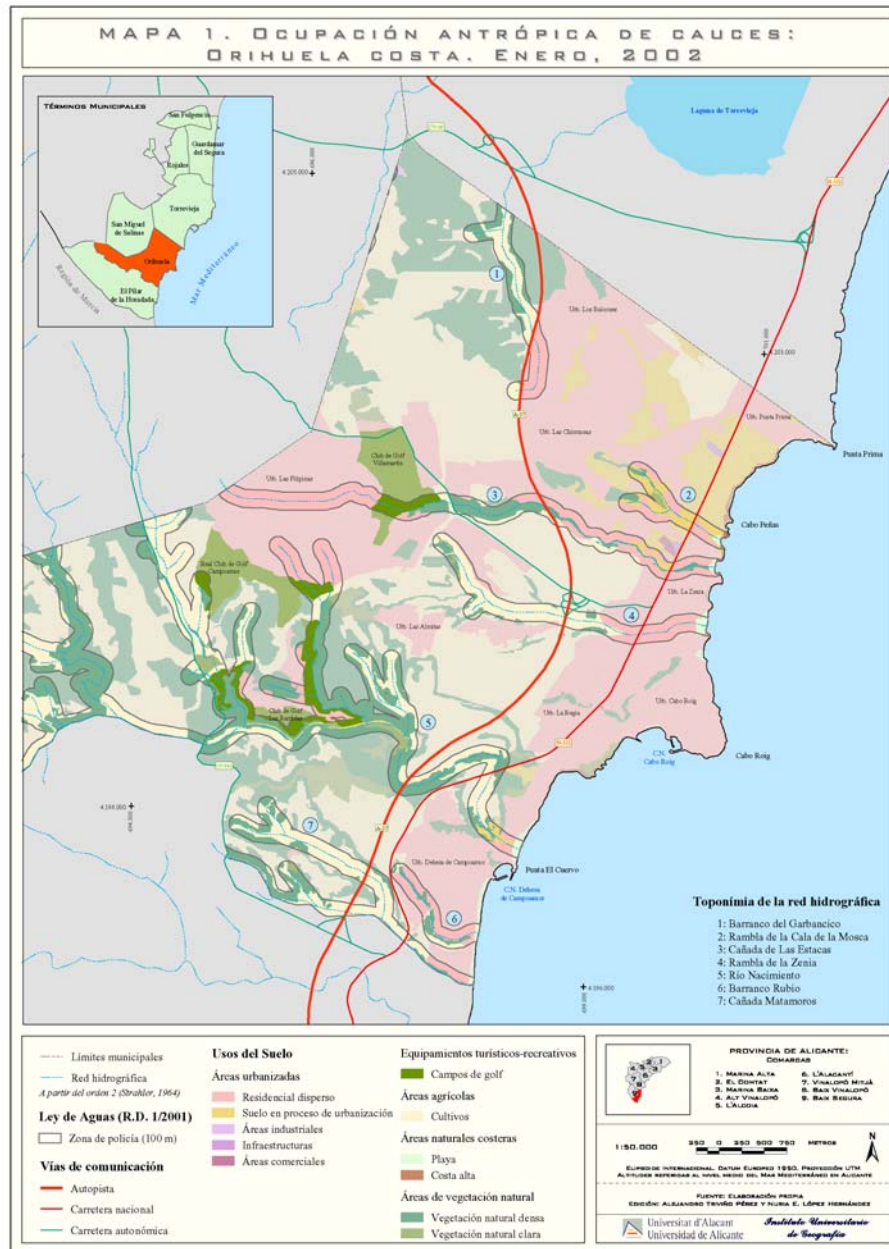
Los sistemas de indicadores aplicados a la evaluación de los efectos generados por la implantación territorial del turismo no deben ignorar la peligrosidad de origen natural inherente al medio físico-ecológico donde se desarrolla. Es más, en ocasiones, la propia actividad turística es, como consecuencia de los modelos de desarrollo turístico-vacacionales basados en la oferta inmobiliaria masiva, la responsable de incrementar la superficie potencial expuesta a riesgos naturales. En nuestro caso, hacemos una propuesta de indicadores de sostenibilidad orientados al análisis y la prevención del riesgo de inundación en destinos turísticos del litoral meridional de la provincia de Alicante. La elección de este riesgo y no de otro responde a los efectos y a la frecuencia de los aguaceros de carácter torrencial propios de los ámbitos semiáridos del litoral mediterráneo español.

El riesgo de inundación, aunque suele pasar desapercibido, interviene en la decisión del turista a la hora de elegir el destino de sus vacaciones, e incluso también en el grado de satisfacción de la experiencia turística. Según la teoría de la motivación del turista de Pearce (1993), las personas están mediatizadas por una serie de factores biológicos y sociales cambiantes en el tiempo que influyen en la elección de una modalidad turística concreta (p. ej. producto «Sol y playa»). Además de factores de contingencia tales como la edad, las experiencias de viajes anteriores, el nivel económico, la formación, etc, habría una serie de necesidades que el turista tiende a satisfacer. Entre ellas podemos destacar el desarrollo relacional y la autorrealización, sin olvidar una de las necesidades más básicas, la seguridad, entendida como la evitación del

peligro, el miedo o el dolor (San Martín, 1997). Así, la difusión de los efectos de una avenida o crecida de aguas pluviales por cualquiera de los medios de información y comunicación existentes (televisión, Internet, etc), puede perjudicar seriamente la imagen de una región o destino turístico, no en vano la tendencia connatural del turista es seleccionar un lugar que cubra sus expectativas de ocio sin arriesgar la vida o el desarrollo de sus vacaciones.

Cuadro I. Sistema de indicadores para analizar el riesgo de inundación en destinos turísticos del litoral del Bajo Segura (Alicante).

TIPO	INDICADOR	METODOLOGÍA
ESTRUCTURA TERRITORIAL	Suelo de interés natural expuesto a riesgos de inundación	Modelo Hidrológico
	Suelo agrícola expuesto a riesgos de inundación	Modelo Hidrológico
	Caudal máximo	Modelo Hidrológico
	Suelo urbanizado expuesto a riesgos de inundación	Modelo Hidrológico
	Ocupación antrópica de cauces	Técnicas de análisis espacial realizadas en un SIG
PLANEAMIENTO URBANÍSTICO, ORDENACIÓN DEL TERRITORIO Y PROTECCIÓN DEL MEDIO AMBIENTE	Suelo urbano y urbanizable expuesto a riesgos de inundación	Modelo Hidrológico
	Zonas inundables en suelo no urbanizable	Modelo Hidrológico
	Usos localizados sobre suelo no urbanizable declarado de especial protección por criterios hidráulicos	Técnicas de análisis espacial realizadas en un SIG



El sistema de indicadores que presentamos en esta comunicación debe integrarse, para garantizar su eficacia, en un proceso de planificación más amplio que permita

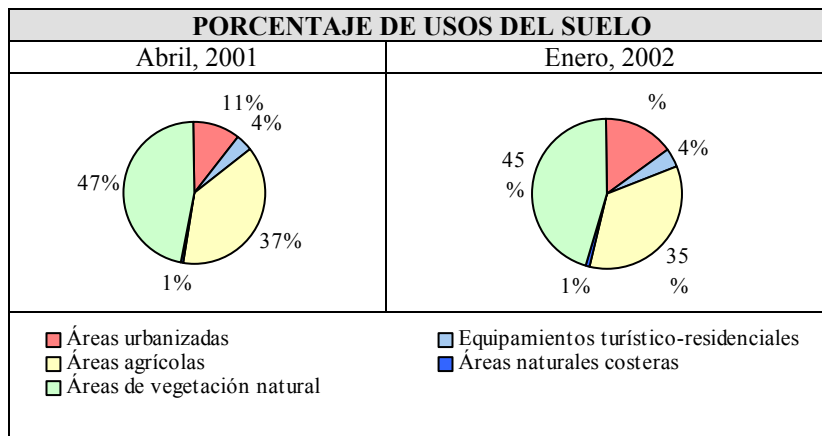
realizar un diagnóstico territorial y turístico más adecuado desde el punto de vista de la sostenibilidad. Para su mejor comprensión los indicadores han sido divididos en dos grupos: estructura territorial; y planeamiento urbanístico, ordenación del territorio y protección del medio ambiente. La metodología para implementarlos también es de dos tipos, de un lado están los indicadores que se pueden desarrollar utilizando las operaciones estadística y de análisis espacial de los SIG, mientras que del otro, tenemos a los que requieren una modelación hidrológica. Estos últimos emplean un modelo hidrológico distribuido capaz de simular la propagación de caudales y niveles de agua en la cuenca de un curso fluvial durante un aguacero torrencial, teniendo en cuenta su variabilidad espacial y temporal. Este reproduce el funcionamiento del ciclo hidrológico simulando las etapas de precipitación, acumulación, infiltración y circulación, gracias a un algoritmo implementado en un programa informático. Los SIG se utilizan para el pre y postprocesado de la información geográfica, orientándose principalmente a la edición de cartografía y discretización de variables hidrológicas. En todos los indicadores los SIG se han mostrado como una herramienta de gran valor para la gestión municipal de problemas socioeconómicos y ambientales asociados a este tipo de riesgo.

Cuadro II. Ejemplo de ficha para la descripción de un indicador de sostenibilidad.

OCUPACIÓN ANTRÓPICA DE CAUCES
<p>Definición del indicador: La red de drenaje establece el camino natural, permanente o temporal, por el que fluye la escorrentía superficial. Dependiendo del orden de las corrientes de agua (nomenclatura de Strahler, 1964) se desaconseja el establecimiento de determinadas actuaciones antrópicas. Los criterios utilizados para delimitar las riberas de los cauces han sido las zonas de servidumbre y policía establecidas por el Real Decreto Legislativo 1/2001, de 20 de julio, por el que se aprueba el texto refundido de la Ley de Aguas. La zona de servidumbre se corresponde con unas fajas laterales de 5 metros de anchura hacia ambos márgenes del cauce. Para la zona de policía esta anchura se amplía hasta los 100 metros, aunque condicionada por los usos del suelo y las actividades que se desarrollen.</p>
<p>Valoración: Indicador de sostenibilidad muy útil para establecer la relación entre superficie urbanizada y grado de cumplimiento del Real Decreto Legislativo 1/2001 de 20 de julio por el que se aprueba el texto refundido de la Ley de Aguas. En el área de estudio, la red de drenaje tradicionalmente ha sido ocupada por explotaciones agrícolas, ya que suelen ser espacios con suelos fértiles en los que se produce una circulación subálvea de agua. En la actualidad, especialmente las zonas más cercanas a la costa, es decir, los tramos bajos de los ríos-rambla y ramblas, están siendo ocupados por edificaciones. La tendencia a construir en las riberas de los cauces genera un aumento del riesgo de inundación. Su análisis es necesario para disminuir este tipo de amenazas.</p>
<p>Evolución deseada: Dependiendo del tipo de actuación que esté ocupando el cauce es recomendable su traslado a otro espacio con mejores condiciones para su instalación. Cuando esto es imposible deben tomarse medidas para la corrección y regulación de los mismos, así como para la protección y estabilización de márgenes y riberas. En cualquier caso, dada su gran peligrosidad deben evitarse las inversiones de capital fijo en estos espacios.</p>
<p>Recomendaciones para el seguimiento periódico del indicador: Actualización de la cartografía a partir de la interpretación de fotografía aérea. Trabajo de campo.</p>

Cuadro III. Ejemplo de ficha para el indicador de ocupación antrópica de cauces.

OCUPACIÓN ANTRÓPICA DE CAUCES		Orihuela Costa (MAPA 1)			
USOS DEL SUELO		Referidos a la zona de policía (100 m.) de tramos de cauces con ordenes superiores a 1			
	Tipo de Uso	Abril, 2001 Superficie (m ²)	Enero, 2002 Superficie (m ²)	% Variación	
Áreas urbanizadas	Residencial disperso	1.176.565,4	1.749.832,4	149	↑
	Áreas industriales	1.564,2	1.572,1	101	↑
	Suelo en proceso de urbanización	303.143,0	293.271,3	97	↓
Equipamientos turístico-recreativos	Campos de Golf	510.898,7	510.900,1	100	=
Áreas agrícolas	Cultivos	5.023.441,7	4.643.794,8	92	↓
Áreas naturales costeras	Playa	64.425,7	64.422,1	100	=
	Costa alta	6.526,3	6.535,6	100	=
Áreas de vegetación natural	Vegetación natural clara	153.169,1	136.879,3	89	↓
	Vegetación natural densa	6.161.302,4	5.993.714,4	97	↓



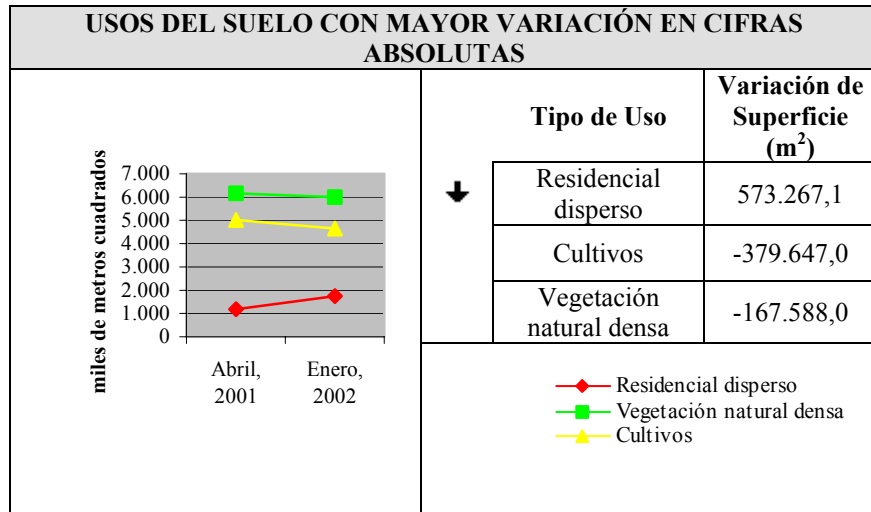


Figura II. Escorrentía superficial en la cuenca del Río Nacimiento (Orihuela Costa) obtenida por medio de un modelo hidrológico distribuido. Información esencial para algunos de los indicadores propuestos.

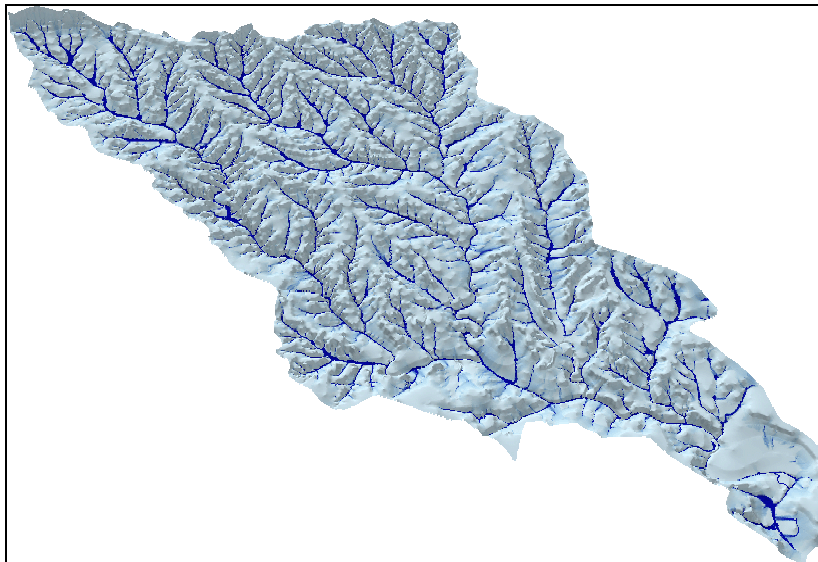


Figura III. Riesgo de inundación en el asentamiento turístico-vacacional de la Dehesa de Campoamor (Orihuela Costa) resultados obtenidos con la aplicación de un modelo hidrológico distribuido.



5. CONCLUSIONES.

La práctica del turismo genera importantes impactos en las condiciones ambientales, económicas, socioculturales y político-administrativas del territorio. Sus consecuencias en el medio, especialmente las negativas, han motivado una mayor concienciación social de los problemas ambientales. Desde que se celebró la Cumbre de Río en 1992 los principios de la sostenibilidad se están convirtiendo en un referente en la planificación y gestión del turismo. El desarrollo turístico sostenible exige la gestión global de los recursos así como contar con información adecuada que facilite el proceso de toma de decisiones referente a la protección del medio ambiente. Los sistemas de indicadores son una técnica de gran utilidad para conocer en que medida un territorio es capaz de asimilar los impactos producidos por el turismo, ayudando a elaborar propuestas de actuación y evaluar la eficiencia de las medidas adoptadas.

Los indicadores de sostenibilidad se integran con facilidad en los instrumentos de ordenación territorial y urbanística legislados, así como en los diseñados específicamente para gestionar el turismo. Esta metodología es muy interesante de cara a incorporar criterios de sostenibilidad a las políticas públicas a escala regional y local. La información espacial contenida por muchos indicadores nos advierte de las ventajas que tiene incorporar los SIG a los procesos de planificación. Esta herramienta tiene grandes capacidades analíticas destacando su potencial geoestadístico, la visualización de los datos geográficos en forma de mapas y su capacidad para simular el efecto que

producirían posibles fenómenos o actuaciones en el mundo real. Esto último queda patente en las modelaciones hidrológicas de carácter distribuido. Los aguaceros de carácter torrencial, frecuentes en los ámbitos semiáridos del litoral mediterráneo español, en ocasiones condicionan sus modelos de desarrollo. El riesgo de inundación afecta a la calidad ambiental, y por esta razón es una variable que no debe ser obviada a la hora de planificar y gestionar el territorio, siendo esencial su incorporación a los sistemas de indicadores.

BIBLIOGRAFÍA

- BLÁZQUEZ, M., MURRAY, I. Y GARAU, J. (2001). Indicadores de sostenibilidad del turismo de las Islas Baleares. En Rodríguez Gutiérrez, F. (Coord.), *Actas del XVII Congreso de Geógrafos Españoles* (pp. 265-268). Oviedo: AGE, GEA, CeCodet y Departamento de Geografía de la Universidad de Oviedo.
- MINISTERIO DE ECONOMÍA Y HACIENDA Y MINISTERIO DE MEDIO AMBIENTE (2000). *España: Un turismo sostenible*. Madrid: Centro de publicaciones del Ministerio de Economía y Hacienda y Ministerio de Medio Ambiente.
- MINISTERIO DE MEDIO AMBIENTE (2000) *Sistema español de indicadores ambientales: área de medio urbano*. Madrid: Centro de publicaciones del Ministerio de Medio Ambiente.
- PEARCE, P. L. (1993). Fundamentals of tourist motivation. En Pearce, D.G. y Butler, R.W. (Eds.), *Tourism Research: Critiques and Challenges*. Londres: Routledge.
- Proyecto METASIG (2002). *Área piloto del litoral y prelitoral del Bajo Segura (Comunidad Valenciana). Análisis y Diagnóstico. Documento de síntesis*. Alicante: Instituto Universitario de Geografía de la Universidad de Alicante.
- SAN MARTÍN, J. E. (1997). *Psicosociología del ocio y el turismo*. Granada: Ediciones Aljibe.
- SOCÍAS, J. (2001). *La ordenación de las zonas turísticas litorales*. Madrid: Instituto Pascual Madoz, Universidad Carlos III y BOE.
- VERA, J. F., LÓPEZ PALOMEQUE, F., MARCHENA, M. Y ANTÓN, S. (1997). *Análisis territorial del turismo*. Barcelona: Ariel.
- VERA, J. F. (Dir.) (2001). *Planificación y Gestión del Desarrollo Turístico Sostenible: Propuestas para la creación de un sistema de indicadores*. Alicante: Instituto Universitario de Geografía de la Universidad de Alicante.